

Abriendo Caminos: La pedagogía del diálogo interreligioso. Una experiencia pedagógica desde la Filosofía de la Educación.

Por: SANTIAGO TOBAR CARRIZOSA

Facultad de Teología

Pontificia Universidad Javeriana / Gimnasio Campestre

stobar@campestre.edu.co

Resumen

El diálogo interreligioso es un aporte constructivo para el logro del objetivo que Lonergan propone para la educación. Es un desafío todavía pendiente, especialmente en la escuela católica. Bernardo Lonergan. S.J. aporta el marco epistemológico para el diálogo entre religiones invitando a los educadores a hacer una educación al nivel de nuestro tiempo. La educación desde el marco del diálogo interreligioso implica el uso de diversas herramientas y el desarrollo de habilidades que le permitan al educando una apertura, respeto, comprensión y valoración de la diferencia desde su propia identidad creyente. Es camino dialéctico y dialógico hacia la construcción del bien humano y del bien de orden en la sociedad actual.

Palabras clave: Diálogo interreligioso, didáctica, dialéctica, filosofía de la educación, escuela católica.

Summary

Interreligious dialogue is a constructive contribution to the achievement of the objective that Lonergan proposes for education. It is a challenge still pending, especially in the Catholic school. Bernardo Lonergan. S.J. provides the epistemological framework for interreligious dialogue, inviting educators to make education on the level of our times. Education from the framework of interreligious dialogue involves the use of various tools and the development of skills that allow the learner an openness, respect, understanding and appreciation of the difference from their own believing identity. It is a dialectical and dialogical way towards the construction of the human good and the good of order in today's society.

Key Words: Interreligious dialogue, didactic, dialectic, philosophy of education, Catholic school.

Introducción

Se nos ha invitado a reflexionar sobre las conferencias que dio Lonergan en agosto de 1959 en Cincinnati, a un desde la especialidad funcional de Dialéctica 3. Propuesta didáctica para la enseñanza del diálogo interreligioso en la escuela católica 4. El diálogo interreligioso y la Filosofía de la grupo de jesuitas encargados de la educación y que fueron publicadas en 1993 como *Topics in Education* (CWBL10) o, en español, *Filosofía de la Educación*. Más concretamente se nos plantean dos preguntas: ¿Qué está vigente y qué no de la propuesta de Lonergan en las conferencias de Cincinnati de 1959? ¿Qué es pertinente y qué no para nuestro contexto y problemática latinoamericana? A fin de responder a las preguntas desde una perspectiva pedagógica y lonerganiana, he decidido abordar el tema de la pedagogía del diálogo interreligioso dada la experiencia que tengo en dicho campo desde mi quehacer docente en una escuela católica. Para tal fin, voy a desarrollar los siguientes puntos: 1. El diálogo interreligioso en el contexto de la educación religiosa escolar 2. El diálogo interreligioso Educación.

El diálogo interreligioso en el contexto de la educación religiosa escolar

El diálogo interreligioso es hoy una necesidad sentida en la Iglesia y una tarea pendiente en la escuela y, particularmente, en la escuela católica.

Aprender a conocer otras maneras de pensar, de ser; otras cosmovisiones y culturas es de por sí, todo un desafío en un mundo relativista, globalizado e intercomunicado y permeado por el mundo de las nuevas tecnologías.

El Papa emérito Benedicto XVI lo expresó muy bien cuando dijo: “El diálogo interreligioso e intercultural es una necesidad para construir juntos el mundo de paz y fraternidad que anhelamos ardientemente todos los hombres de buena voluntad. En este ámbito, nuestros contemporáneos esperan de nosotros un testimonio elocuente para mostrar a todos el valor de la dimensión religiosa de la existencia” (Benedicto XVI, 2012, pp. 136-137). Es necesario, pues, entender el diálogo interreligioso como un auténtico diálogo entre civilizaciones. En nuestro caso particular con el Judaísmo, el Protestantismo y el Islam.

El Papa Francisco ha seguido la línea trazada desde 1986 por san Juan Pablo II, ampliada por Benedicto XVI y, ahora, con un énfasis que va más allá de lo religioso y se adentra en los caminos de la promoción humana, la justicia social y la solidaridad. Un diálogo esperanzador

que es “fidelidad a la tradición eclesial y fidelidad a la historia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo” (Francisco, 2015).

La escuela en general y, la escuela católica en particular, dentro de su plan curricular, deben contemplar la formación de la dimensión del sentido y, por lo tanto, del significado y función de la religión dentro de una visión antropológica humanista y trascendente del educando. Un educando de horizontes amplios y con capacidad crítica suficiente para entrar en contacto con otros modos de creer, pensar y vivir.

El Papa Francisco nos aporta los elementos que debe tener el diálogo interreligioso cuando afirma: “El diálogo que necesitamos no puede ser sino abierto y respetuoso, y entonces se revela fructífero. El respeto recíproco es condición y, al mismo tiempo, fin del diálogo interreligioso: respetar el derecho de otros a la vida, a la integridad física, a las libertades fundamentales, es decir a la libertad de conciencia, pensamiento, expresión y religión.” (Francisco, 2015).

La escuela, a través de un programa de educación para el diálogo interreligioso, puede ofrecer tres valores claves que ayudan no sólo a comprender al otro y a los otros, sino también, a resolver los conflictos causados por la diversidad cultural y que se manifiestan, no pocas veces, en una no comprensión de la dimensión religiosa de aquellos que profesan unas creencias diferentes o que tienen una cosmovisión propia desde una cultura particular. Tales valores son:

- La dignidad e igualdad de toda persona, llamada a construir su propio proyecto de vida desde la libertad y autonomía.
- El diálogo abierto y sincero en busca del encuentro como objetivo final que asegure una comunión por encima de la diversidad.
- La preferencia por el menos favorecido (Cortés, 2015, p.173). En algunos casos, el menos favorecido puede hacer parte de una minoría religiosa dentro de la escuela.

Todo lo anterior nos proporciona elementos valiosos para una auténtica filosofía católica del diálogo interreligioso porque de entrada nos habla de la dimensión del sentido, de la trascendencia, de la dignidad humana, de la cultura y de la apertura a otras civilizaciones. La pregunta que nos queda por hacer es: ¿Cómo trabajar en la escuela el diálogo interreligioso dentro de lo que se denomina la educación religiosa escolar? Lonergan nos proporciona una clave desde Método en Teología, a través de la especialidad funcional de dialéctica.

El diálogo interreligioso desde la especialidad funcional de dialéctica

Antes de abordar el tema del diálogo interreligioso desde la especialidad funcional de dialéctica, quisiera dar un panorama muy general de lo que actualmente está viviendo la escuela católica en este cambio de época. La escuela es, ante todo, una mediadora entre la cultura emergente y el conocimiento; sin embargo, hoy se vive en un ambiente ambivalente que se manifiesta, según Javier Cortés, en una serie de factores que contrastan entre sí pero que es necesario tener en cuenta tales como: 1. Lo global y lo local, teniendo en cuenta que sólo lo local ofrece raíces de pertenencia. 2. La masa y el individuo, rescatando desde lo afectivo-emocional el elemento subjetivo pero entendiendo que hay una suerte de disolución en grandes masas. 3. La fortaleza-capacidad y la vulnerabilidad, la actual situación planetaria de crisis en muchos campos, ha hecho consciente al individuo de su fragilidad. 4. Superconexión y soledad; hay mucho dato, poca información y escaso conocimiento y una sensación de que a mayor conectividad, mayor soledad. 5. Unidad y diversidad: hay una mayor diversidad en los modelos de familia, espiritualidades, religiones, economía etc. 6. Libertad y resignación: por un lado tenemos mayor capacidad de elección y, por otro, una desconfianza en que se pueden producir verdaderos cambios en la sociedad. 7. Racionalidad científico-técnica y emotividad, entendiendo la racionalidad como demostrabilidad que permite un diálogo razonable; lo demás queda en el ámbito de lo privado, tal como la ética, la espiritualidad y la religión. 8. Sin Dios pero con espiritualidad, hay una desafección por la religión institucional y todo lo que ella representa que conlleva a un cierto rechazo de un Dios con entidad propia que represente una alteridad fuerte. Quedan las espiritualidades difusas de baja intensidad. 9. Abundancia y pobreza, una riqueza no sólo material, sino de sensaciones de velocidad, de imágenes, de posibilidades de acceso a información; y, a la vez, una pobreza de sentido en una sociedad de la abundancia que se traduce en formas personales, sociales e institucionales de desestructuración, con todo el nivel de sufrimiento personal que ello conlleva (Cortés, 2015, p. 29) 10. Novedad y conservación: buscar la novedad, el cambio de moda, la eterna juventud ;y, a la vez, buscar conservar lo antiguo como una manera de buscar raíces más consistentes.

Todo lo anterior plantea una incertidumbre a la cual hay que responder desde la potencia creadora del ser humano que le permite tomar iniciativa frente al entorno. Un ser humano

culto que puede anticipar proyectos de sentido. Por eso, la tarea prioritaria de la escuela es educar para el sentido de la vida, ejercer una auténtica pedagogía del sentido donde el valor de la interioridad, la capacidad dialógica racional y la educación para afrontar la complejidad, sean los ingredientes fundamentales de todo el proceso mediador de la institución educativa. Es ahí donde se hace pertinente la educación para el diálogo interreligioso. Pero ¿de qué manera? ¿a partir de qué presupuestos?

Hay dos elementos que Cyril Orji¹ en su libro sobre conflictos étnicos y religiosos en África trabaja muy bien y son: el diálogo y la dialéctica. Lo hace desde la perspectiva de Bernardo Lonergan y creo que esos dos elementos son necesarios para un auténtico diálogo interreligioso en la escuela y desde la escuela.

Según Bernardo Lonergan en *Método en Teología*: “la dialéctica (...) se ocupa de los conflictos” (Lonergan, 2006, p. 229). Los conflictos pueden ser de varios tipos: fuentes religiosas, tradiciones religiosas y escritos de teólogos. También pueden presentarse cuando hay horizontes, doctrinas, sistemas o políticas diversos; en una palabra, “se trata de la pluralidad y de las diferencias que se dan en la vida humana y de cómo orientarse para un discernimiento adecuado a ellas” (Neira, 2005, p.71)

Los conflictos que demandan un tratamiento más cuidadoso son aquellos que tienen relación con teorías del conocimiento, posiciones éticas y cosmovisiones religiosas. “La función de la dialéctica será poner a la luz tales conflictos y proveer de una técnica para objetivar esas diferencias y promover la conversión” (Lonergan, 2006, p. 229). La dialéctica se ocupa, pues, de los diversos horizontes y es más de carácter evaluativo que descriptivo. Según Lonergan, “por dialéctica, entonces, se entiende una apologética generalizada, realizada con un espíritu ecuménico que tiende, en último término, a un punto de vista comprensivo y que avanza a este objetivo reconociendo las diferencias, buscando cuáles son sus raíces reales o aparentes y eliminando las oposiciones inútiles” (Lonergan, 2006, p.229). Al acercarnos a una religión distinta a la que tienen nuestros estudiantes (religión católica) nos preguntamos.

¹ Dr. Cyril Orji (BA, MA, M. ED, Ph.D) es doctor en teología por la Universidad de Marquette. Se especializa en teología sistemática y teología fundamental con énfasis en el trabajo de Bernardo Lonergan. Colabora en el diálogo interreligioso y la relación entre religión y cultura. El Dr. Orji es profesor asistente de teología sistemática en la universidad de Dayton. Es el autor del libro: *Ethic and Religious Conflict in Africa: analysis of bias, decline, and conversion based on the works of Bernard Lonergan*.

¿Cuál es su horizonte? ¿Cuáles son las fortalezas y cuáles las debilidades de dichas religiones? ¿Cuál es el centro y el corazón de cada una? ¿Qué nos aportan a nosotros como creyentes católicos? ¿Qué podemos nosotros aportar a cada una de ellas? Para responderlas nos tenemos que situar no sólo desde nuestro propio horizonte, sino a través de las operaciones que propone Lonergan en su método empírico generalizado: experimentar, comprender, juzgar y deliberar. ¿Qué es, pues, el método?

El método es un conjunto de operaciones humanas. Lonergan define el método como: “un esquema normativo de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos”. (2006, p.12)

Según Neira (1994) se da un método cuando:

1. Hay operaciones distintas y recurrentes.
2. Cada una de las operaciones se relaciona con las otras.
3. El conjunto de las operaciones constituye un esquema o dinamismo
4. El esquema (dinamismo) de operaciones se toma como un camino correcto para realizar una tarea.
5. Las operaciones se pueden repetir indefinidamente, de acuerdo al esquema.
6. Los frutos de dicha repetición no son repetitivos sino acumulativos y progresivos.

El método es importante y también el horizonte desde donde nos hallamos situados y en el cual se encuentra cada una de las religiones estudiadas porque: “Los horizontes abarcan la extensión de nuestros intereses y de nuestro conocimiento; son la fuente del conocimiento y del cuidado ulteriores; pero son también las fronteras que limitan nuestra capacidad de asimilación de lo nuevo” (Neira, 2005, p.75). Encontramos también que hay diferencias dialécticas en los horizontes: “Lo que para uno es inteligible para el otro es no-inteligible; lo que para uno es verdadero para otro es falso; lo que para uno es bueno para el otro es malo” (Neira, 2005, p.77)

Teniendo en cuenta lo anterior podemos decir que el diálogo interreligioso ha tenido un desarrollo histórico progresivo y acumulativo, que ha dado lugar en la Iglesia y en la escuela católica, a nuevas comprensiones e intelecciones en cuanto a su origen, sentido y finalidad. Progresivo en cuanto que cada vez son más los actores involucrados en el mismo; y acumulativo porque se ha ampliado mucho el conocimiento y aceptación de otras tradiciones religiosas y culturales en un mundo pluridimensional, global e interconectado.

La dialéctica, desde horizontes diversos es fundamental para el ejercicio del diálogo entre creyentes de diversas religiones; sin embargo, un elemento que es siempre necesario, antes de comparar religiones y de evaluarlas críticamente, es el diálogo o la capacidad dialógica que debe establecerse de antemano sobre unas bases muy sólidas de respeto, tolerancia, apertura y justicia. En palabras de Orji: “El diálogo puede servir para obtener en la vida una “mayor integración” que es lo que Lonergan denomina la totalidad de la familia humana” (Orji, 2008, p. 148). Aunque Lonergan no desarrolla en ninguna de sus obras lo referente al diálogo, podemos inferir algunos elementos cuando él se refiere a la dialéctica en *Método en Teología*. En *Método* Lonergan discute la necesidad para los católicos de dialogar con otros cristianos y no cristianos bajo la especialidad funcional de fundamentos. En esta especialidad él plantea si el amor de Dios (la gracia) que ofrece a todos los hombres, que subyace a todo lo que hay de bueno en las religiones de la humanidad, es lo que explica cómo pueden salvarse los que nunca han oído hablar del evangelio (Lonergan, 2006, p.271). También nos dice que: “Finalmente, es en esta gracia donde puede encontrarse la justificación teológica del diálogo católico con todos los cristianos, con los no-cristianos, e incluso con los ateos que pueden amar a Dios con su corazón aunque no lo conozcan con su cabeza” (Lonergan, 2006, p.271). Para él, diálogo y dialéctica están relacionados. Eso es lo que procuramos hacer en nuestro programa de diálogo interreligioso a fin de promover la conversión religiosa, ética y moral de nuestros educandos.

Propuesta didáctica para la enseñanza del diálogo interreligioso en la escuela católica

Una vez expuesto el significado del diálogo interreligioso y la manera de abordarlo desde la perspectiva de Bernardo Lonergan, presentamos de manera sucinta lo que puede constituir la didáctica propia del ejercicio pedagógico teniendo en cuenta la experiencia de diez y seis años de ejercicio dentro del aula. Para tal fin, presentamos los elementos básicos que responden a las necesidades actuales de nuestros educandos.

Trabajamos desde cuatro fuentes diferentes pero relacionadas entre sí: 1. El ciclo de enseñanza según la propuesta de Jane E. Pollock en su libro: *Improving Student learning: One teacher at a Time*. Esto nos permite dividir la actividad de clase por segmentos, comenzando por la presentación del plan de la sesión, la recuperación o repaso de los

conocimientos previos, la adquisición de nueva información, la aplicación de esa información a escenarios reales de aprendizaje; y, finalmente, el trabajo continuo de aprendizaje y todo ello desde la evaluación cuantitativa y la evaluación formativa, donde la retroalimentación es constante tanto para los estudiantes como para el maestro. 2. Las estrategias de alto impacto propuestas por Dean, Ross, Pitler y Stone. Esas estrategias aplicadas semana tras semana permiten que el estudiante adquiera las habilidades necesarias para hacer acopio de información y, a la vez, para que sea crítico frente a la misma. Se trabaja a partir de organizadores gráficos, generación de hipótesis; y también por el uso de representaciones no lingüísticas etc... 3. El método empírico generalizado de Bernardo Lonergan S.J. que lo entendemos como una teoría cognitiva pero en la cual vamos desde la experiencia y la comprensión, al juicio y la deliberación terminando con la dimensión afectiva del amor. 4. *El aprendizaje basado en proyectos* ya que todo nuestro trabajo es fundamentalmente investigativo comenzando desde la pregunta de investigación, pasando por un proceso sostenido y enriquecido de investigación progresiva y acumulativa, con fases de autorreflexión de los grupos, de organización de su propio trabajo y de crítica y revisión conjunta con el docente, hasta la presentación final de su proyecto siempre teniendo de fondo el asunto de cómo se relaciona cada una de las religiones estudiadas con la Iglesia Católica y su autocomprensión del diálogo interreligioso y ecuménico. En nuestro caso particular la enseñanza la hacemos en inglés, utilizando diversos programas tecnológicos y nuestra propia página web. Todo ese marco teórico se ve enriquecido por el intercambio directo con cuatro confesiones religiosas en los lugares propios donde ellas se desempeñan: judaísmo, luteranismo, anglicanismo y finalmente, islamismo. El ciclo completo dura diez meses. La evaluación de dicho programa se hace de manera trimestral.

El diálogo interreligioso y la *Filosofía de la Educación*

1. Una educación a la altura de los tiempos

Según Bernardo Lonergan “las respuestas tradicionalistas a las modernas filosofías de la educación son inadecuadas, y la formulación de una alternativa verdaderamente satisfactoria pedirá que enfrentemos problemas técnicos complicados que tomen en serio el contexto del aprendizaje contemporáneo” (Lonergan, 1998, p.27). Este asunto ha rebasado los límites y expectativas de Lonergan porque enfrentamos el problema de nuevos métodos de enseñanza-

aprendizaje que se han desarrollado de manera vertiginosa a medida que el mundo técnico-científico ha ido refinándose y afinándose a través de los medios de comunicación y particularmente por la revolución de la internet. Estamos en lo que Andoni Alonso denomina, el mundo de la cibercultura. Él, refiriéndose a la educación digital básica, nos dice que: “La educación digital básica comprende dos procesos, la informatización y la internetización” (Alonso, 2002, p.104). Lo que reciben nuestros estudiantes hoy día es una formación en el uso de las redes sociales y de la internet; lo cual significa que se les capacita para que utilicen la tecnología de la información y sean capaces de encontrar la información pertinente para su aprendizaje según sea el área del saber en la cual estén trabajando (información). Se busca que toda la sociedad pueda entrar dentro del mundo de la información y las redes sociales mediante el conocimiento y manejo de los instrumentos tecnológicos adecuados (internetización). Esos dos procesos están insertos dentro del currículo escolar y son promovidos a nivel no solo local sino gubernamental.

En nuestra escuela católica, a través del programa de diálogo interreligioso, promovemos el buen uso de la tecnología y, desde nuestro proyecto pedagógico institucional, mediante la valoración continua y permanente de cuatro competencias fundamentales: gestión de la información; valoración crítica; creatividad y metacognición, les colaboramos en la búsqueda de la información (primera competencia), de manera reflexiva (segunda competencia), utilizando diferentes herramientas para dar respuestas novedosas frente a los problemas que van emergiendo (tercera competencia) y desde el reconocimiento de ellos mismos como conocedores (cuarta competencia). En ese sentido, nos identificamos con Lonergan cuando dice que: “algunos nuevos factores de la educación contemporánea hacen imposible quedarse sólo con una visión tradicionalista” (Lonergan 1998, p.40).

Nuestro modelo de enseñanza-aprendizaje en el aula, en cuanto al programa del diálogo interreligioso se refiere, incluye siete elementos que favorecen un proceso de investigación adaptado a los tiempos actuales. Esos elementos están interrelacionados a lo largo de toda la investigación trimestral y anual:

- 1) La pregunta de investigación: lo que quieren investigar y profundizar sobre el objetivo curricular de cada trimestre y que es elaborado por los estudiantes según el tema de investigación propuesto.

- 2) La investigación permanente mediante el uso de herramientas tecnológicas y comunicacionales.
- 3) La autenticidad. Según el *Aprendizaje basado en proyectos*, quiere decir que el problema es real; es decir, que tiene relación con la realidad y por lo tanto, debe plantear algunas soluciones aplicables al tema investigado tanto en la escuela como en la sociedad.
- 4) Los estudiantes tienen voz y voto y participan libremente de la planeación, el diseño y la manera de ejecutar su proyecto.
- 5) Reflexión. Esto se da a nivel de los juicios que hacen acerca de su trabajo y es lo que en nuestras competencias se denomina “valoración crítica”.
- 6) Crítica y revisión. La hacen conjuntamente con el profesor-investigador. Su finalidad es la de corregir, mejorar y afinar la investigación.
- 7) Producto Público. Es la presentación del proyecto de investigación que recoge todos los elementos anteriores. Es una presentación abierta y cuyos resultados tienen, en algunos casos, una proyección que va más allá del entorno escolar.

La clave para un buen aprendizaje, según el modelo anterior, radica en el conocimiento, la comprensión y el desarrollo de habilidades exitosas para el siglo XXI.

2. El objetivo de una buena educación es el bien de la persona y el bien social.

Lonergan, en el capítulo 2 de *Método en Teología* identifica varios componentes del bien humano: las habilidades, los sentimientos, los valores y las creencias. Las habilidades producen bienes concretos; los sentimientos tienden a valores auténticos y las creencias se apropian del conocimiento social (Neira, 2012 p.24). Quiero referirme ahora a las habilidades, para luego abordar brevemente el bien particular y el bien de orden y cómo se manifiesta cada uno en el ejercicio docente de un programa como el del diálogo interreligioso.

A lo largo del año escolar y, particularmente, a lo largo de cada trimestre, vamos estudiando una religión monoteísta diferente. El objeto de estudio cambia, pero el modelo descrito anteriormente, permanece. Es un ejercicio sistemático y repetitivo que ayuda a los estudiantes a adquirir las habilidades necesarias o exitosas. Ellos deben no sólo adaptarse a una manera nueva de aprender investigando, sino que tienen que acomodarse mediante un

proceso reflexivo y crítico progresivo y acumulativo con ayuda del profesor-investigador. En ese sentido, las rúbricas² de evaluación y valoración son fundamentales.

El aprendizaje se realiza desde la experiencia sensible, primer acercamiento al objeto de estudio, especialmente mediante imágenes, sonidos etc... que les ayudan a un primer contacto con cada una de las religiones estudiadas ya que, en sentido amplio, nos referimos a ellas como civilizaciones lo cual engloba mucho más que el simple elemento religioso, aun cuando éste sea lo central de cada una.

Por otro lado, en el mundo mediado por la significación, los jóvenes amplían su horizonte a otros mundos no presentes inmediatamente, de otros sitios y épocas. Para lograrlo, estudian la historia y el desarrollo evolutivo de cada una de estas civilizaciones y religiones y aprenden acerca de ellas mediante las exposiciones que los equipos de investigación comparten con sus compañeros de clase.

En un principio, cada estudiante busca satisfacer sus intereses y se mueven más por los resultados académicos personales; pero, poco a poco, y, a través del trabajo cooperativo en grupos de investigación y, mediante el modelo de *Aprendizaje basado en proyectos* y otros insumos pedagógicos, cambia su manera de pensar y sentir y se orienta más hacia lo comunitario, entendiendo que el trabajo es responsabilidad de la cooperación entre cada uno de los miembros del equipo que él libre y voluntariamente ha elegido. Esto hay que situarlo dentro de un ámbito más grande que el simple ejercicio de aula, hay que situarlo dentro del *Proyecto Educativo Institucional* que a nivel curricular les propone nuestra escuela católica. En ese sentido, la escuela católica es un bien de orden. Ella determina lo que ha de fluir y la dirección en la que ha de fluir el aprendizaje de sus estudiantes.

La escuela provee de los medios materiales para que el acto educativo se dé; y, a la vez, permite la recurrencia de modelos de enseñanza propuestos por los maestros siempre en consonancia con las cuatro competencias que son transversales a todas las materias.

3. Otro objetivo de una buena educación es la formación en valores

² Una rúbrica es un conjunto de criterios y estándares, generalmente relacionado con los objetivos de aprendizaje.

Según Lonergan, “el valor es una noción trascendental. El valor es lo que se tiende a alcanzar en las preguntas que se ponen a la deliberación”, (Lonergan, 2006, p. 40). El valor es un bien concreto que se vuelve valioso para la propia vida o para la vida de los demás. El programa de diálogo interreligioso se ocupa no sólo de la formación en conocimientos, sino también, de la formación en valores. ¿Qué valores se promueven mediante el ejercicio de enseñanza-aprendizaje en los educandos? En primer lugar, el valor de la amistad por cuanto al seguir el modelo de *Aprendizaje basado en proyectos*, el trabajo cooperativo es fundamental. Es siempre trabajo de equipo.

En segundo lugar, se incentiva el irrestricto deseo por conocer, por aprender y, dada la edad de los estudiantes, este elemento es crucial ya que están en una etapa en que la curiosidad y el deseo de indagar es continuo, estimulante y necesario.

En tercer lugar, un valor que se promueve es la organización en los procesos de aprendizaje de los estudiantes mediante la enseñanza por fases o etapas tal como lo propone el modelo de *Aprendizaje basado en proyectos* y las herramientas didácticas que hemos descrito anteriormente.

En cuarto lugar, nuestros estudiantes aprenden que se puede dialogar e intercambiar puntos de vista con personas y grupos de otros entornos culturales y religiosos diferentes dentro de un ambiente de mutua comprensión y respeto.

En quinto lugar, los estudiantes crecen en el aprecio por su propia orientación religiosa, pues al intercambiar con otros creyentes, ellos mismos van reflexionando sobre su propia práctica y sobre sus creencias y eso hace que tomen más en serio lo pertinente a su fe católica.

En sexto y último lugar, mediante el contacto con los que piensan, sienten y creen en Dios, dentro de otras cosmovisiones religiosas y culturales, los jóvenes aprenden a apreciarlos como seres humanos y como personas de fe.

Conclusiones

Podemos concluir diciendo que lo que Lonergan enseñó en las conferencias de Cincinnati en 1959 acerca de la estructura invariante del bien humano y de los métodos activos de la enseñanza, siguen vigentes hoy con la salvedad de entender que se ha avanzado mucho en el

campo de la educación desde la propuesta de *Enseñanza para la comprensión*, hasta la neurolingüística; y, sobre todo, a partir de la revolución de la informática, la cibernética y las nuevas redes de comunicación; tanto el rol del alumno como el rol del docente y su manera de concebir la educación están avocadas a una constante revisión y adaptación de nuevos lenguajes y nuevas maneras de ser y vivir en la cultura emergente de un mundo en pleno cambio de época. La educación interreligiosa es un desafío para la escuela católica hasta que se cumpla la invitación del Papa Pablo VI en la declaración *Nostra Aetate*: “Así pues, exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los seguidores de otras religiones, dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que se encuentran en ellos.” (N E, 2004, n.2). La educación para el diálogo interreligioso es un don y una tarea permanente en la búsqueda del bien humano y en la construcción de la paz a nivel global.

Referencias

Alonso, Adonai y Arzoz, Iñaki (2002) *La Nueva Ciudad de Dios*. España. Ediciones Siruela.

Benedicto XVI (2012), *Creer. Manual de la Fe y de la Vida Cristiana*, Madrid, España, Romana Editorial S.L.

Boss, Suzie and Larmer, John (2018). *Project Based Teaching. How to Create Rigorous and Engaging Learning Experiences*. Alexandria, Virginia. ASCD.

Concilio Vaticano II. (2004). *Nostra Aetate. Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas*. Madrid, España. Biblioteca de autores Cristianos.

Cortés S, Javier (2015). *La escuela Católica. De la autocomprensión a la significatividad*, Bogotá, Colombia. Editorial Delfín Ltda.

Dean, Ross, Pitler and Stone (2012) *.Classroom Instruction that Works. Research-based strategies for increasing student achievement. 2nd. Edition*. Alexandria, Virginia. ASCD.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20151028_udienza-generale.html

Lonergan, Bernardo. (1998). *Filosofía de la Educación*. México. Universidad Iberoamericana.

Lonergan, Bernardo. (2006). *Método en Teología*. Salamanca. Ediciones Sígueme S.A.U.

Neira, Germán (1994). *Edificar la Iglesia Hoy. Teología Práctica*. Bogotá. ED.P.U.J.

Neira, Germán (2012). *El bien humano como construcción sociocultural*. Bogotá. Teología Hoy N° 73. Ed. P.U.J.

Neira, Germán (2005). *Un ejercicio de dialéctica. Interpretaciones de la religiosidad popular en América Latina (1960-1980)*. Bogotá. Ed. P.U.J.

Orji, Cyril (2008). *Ethnic and Religious Conflict in Africa*. Wisconsin. Marquette University Press, Milwaukee,

Pollock, Jane E (2007). *Improving Student Learning: One Teacher at a Time*. Alexandria, Virginia. ASCD.